

RESEÑAS DE LIBROS

4



100 edificios del siglo xx The Now Institute

G. Gili, Barcelona 2019
255 páginas
ISBN: 978-84-252-3150-6

Hace nueve años publiqué en esta revista (nº 16, 2010) un artículo titulado “Un canon de dibujos de arquitectura en la Modernidad”; en él trataba de la moda creciente desde el cambio de siglo de elaborar listados de los acontecimientos, figuras, lugares u obras de arte y de literatura más relevantes. En el caso de estas últimas, las obras comprendidas en esos listados suelen considerarse como canónicas, al formar parte del canon de excelencia que toda persona cultivada debería conocer. Cabe recordar aquí el libro de Harold Bloom, *The Western Canon* (1994), sobre las grandes obras de la literatura occidental, o el *Vertigine della lista* (2009) de Umberto Eco, en el que viene a decirnos que la cultura no es que tienda a elaborar listados, sino que se construye precisamente a través de esas listas.

En realidad los listados y los cánones de excelencia funcionan como mapas de conocimientos —más o me-

nos detallados— con los que podemos orientarnos ante el cúmulo de datos que recibimos a través de los más variados medios de información. Nadie puede partir de cero en su formación, todos necesitamos recibir de nuestro contexto familiar y cultural distintos marcos de referencia, que con el tiempo podremos ir ampliando, refinando o alterando.

También la historia del arte se ha elaborado a partir de las listas de los grandes artistas y de las grandes obras de arte. Así ha sido desde la Antigüedad, tal como podemos comprobar en la *Naturalis Historia*, en la que Plinio el Viejo nos narra las aportaciones de los grandes artistas de la antigua Grecia; o en *Las Vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos italianos* (1550) de Giorgio Vasari, en la que nos describe el progreso del arte en Italia desde Cimabue a Miguel Ángel.

Al igual que entonces, hoy día son las publicaciones (libros, manuales de texto y revistas) las principales encargadas de dar forma a esos cánones y difundirlos en los contextos profesionales y académicos. Resulta significativo que la revista *Arquitectura Viva* haya dedicado el número 200, en diciembre de 2017, al canon de los medios de comunicación de la arquitectura del último medio siglo (*Un canon occidental 1967-2017*), elaborando un listado de los cincuenta libros de arquitectura y de las cincuenta revistas más influyentes, a las que se añade el listado de las cincuenta exposiciones y de las cincuenta películas o fotografías. “Un canon descreído y escéptico —escribe Luis Fernández Galiano—, porque proviene de una experiencia inevitablemente sesgada”, aunque como también indica, haya sido elaborada por el equipo de la revista, beneficiándose además del consejo de varias personas de criterio autorizado.

En 2017 también se publicaba el libro que reseñamos, *100 Buildings 1900-2000*, editado ahora en caste-

llano por Gustavo Gili. El trabajo es una obra colectiva elaborada por *The Now Institute*, centro de investigación urbana del Departamento de Arquitectura y Urbanismo de la UCLA.

Como cuenta en el prólogo el arquitecto Thom Mayne (premio Pritzker en 2005), el libro surge de una iniciativa suya al apreciar, con preocupación creciente y compartida por otros colegas docentes, la carencia de sus alumnos de referencias claras sobre las grandes obras de la arquitectura del pasado siglo. Visto lo cual se propuso elaborar un listado de los cien edificios que todo estudiante de arquitectura debería conocer. Para ello solicitó la opinión de unos sesenta arquitectos cuyas respuestas se recoge en un interesante anexo.

El resultado de este trabajo se difunde en este libro a modo de guía de arquitectura, en el que podemos encontrar un brevísimo comentario de cada obra, acompañada de una escueta información gráfica; añadiéndose al final una bibliografía selecta de cada uno de los edificios.

Aunque en principio podamos juzgar que se trata de un libro más sobre obras canónicas del siglo xx, hay algo que le otorga una mayor estima. Se trata de la amplia representación de arquitectos que ofrecen sus juicios de valor, cuyos listados se incluyen y con los que cruzando los datos se ha elaborado el canon de este libro. Hay con ello una cierta garantía de rigor en la muestra, que resta algo de la subjetividad que inevitablemente acompaña a cualquier listado.

Por otra parte, al ojear las propuestas de los distintos arquitectos, es posible que nuestra curiosidad nos suscite nuevas preguntas. Por ejemplo: ¿Quiénes son los arquitectos españoles que participan en este cuestionario? ¿Cuáles son sus preferencias? ¿Qué obras de arquitectura de nuestro país han merecido un cierto reconocimiento por el conjunto de los entrevistados?



Vayamos por partes. El resultado de la investigación es el previsible, como podemos comprobar con la lista de las diez primeras; la obra más reconocida es la Villa Saboye, seguida de Ronchamp, el Pabellón de Barcelona, el Centro Pompidou, el Johnson Wax Building, la Casa Farnsworth, el Salk Institute, la Maison de Verre, La Tourette, y la Terminal de la TWA. Aquí la selección podrá desafiar el juicio de algunos, que preferirían incluir la Fallingwater antes que la sede de Johnson Wax; o pensar que el Pompidou o la terminal de Saarinen debieran dejar esos primeros puestos del ranking a otras obras (por ejemplo, se echa de menos a Aalto, Gropius y Utzon).

En cuanto a las viviendas unifamiliares (objeto de listados en buen número de libros, quizá por ser el mejor laboratorio de experimentación de la arquitectura moderna), las diez mejores que nos ofrece el presente libro son las siguientes: Villa Saboye, Farnsworth, Maison de Verre, Fallingwater, Casa Eames, Casa Rietveld, Casa Malaparte, Robie House y Casa Chindler. Una oportuna y didáctica selección, aunque más de uno pensará que no se puede excluir de ese Olimpo a la Villa Mairea.

Y ya referido a nuestro país. Rafael Moneo y Carme Pinós son los únicos arquitectos entrevistados, lo que supone una carencia. Y en cuanto a las obras canónicas seleccionadas entre las 100 esenciales, nos encontramos, por este orden, con el Pabellón de Barcelona, el Guggenheim de Bilbao, el Cementerio de Igualada, el Museo de Mérida, la Casa Milá, y la terminal de Yokohama. Dejándonos llevar por la curiosidad podemos analizar el listado de Moneo, para ver cuáles son sus cien mejores, y qué obras de nuestro país selecciona a mayores de las anteriores; a saber: Casa de las Flores, Edificio Carrión, Gobierno Civil de Tarragona, Casa Ugalde, Torres Blancas, y la casa de Corrubedo.

Es posible que lo mejor de los listados de obras canónicas sea precisa-

mente su capacidad de provocar respuestas, de incitarnos a chequear su validez, a proponer alternativas, a aquilatar nuestro juicio crítico. Y no está de más recordar, que frente al relativismo cultural de nuestros días y al subjetivismo extremo de la denominada posverdad, existe un consenso bastante generalizado sobre las obras cumbres de la arquitectura que nuestros alumnos deberían conocer y valorar.

Carlos Montes Serrano

Miradas (2010-2019)

Juan Manuel Báez Mezquita
Universidad de Valladolid, 2019
 ISBN: 978-84-1320-031-6
 50 páginas
 26 ilustraciones a color

Con ocasión de las celebraciones del 50 aniversario de la creación de la Escuela de Arquitectura de Valladolid, el Museo de la Universidad ha organizado una exposición de la obra pictórica más reciente del profesor de Expresión Gráfica Arquitectónica Juan Manuel Báez Mezquita. La publicación que reseñamos es el catálogo de la misma, en la que el autor escribe un extenso prólogo explicando sus intenciones pictóricas. Juan Báez ha denominado a esta muestra como *Miradas*, ya que nos ofrece una reflexión sobre su forma de aprehender el mundo a través de la pintura.

Como él mismo se define, es un arquitecto que pinta. Con esta afirmación pretende reconocer los principios sobre los que se asienta su trabajo pictórico y su dilatada labor docente como profesor de Análisis de Formas. El primero de estos principios sería la finalidad naturalista de la expresión gráfica arquitectónica. Así como otro tipo de artistas pueden originar sus obras desde la abstracción y terminar en ella, los arquitectos pueden comenzar del mismo modo, sin embargo, durante el proceso de proyecto deben estar ligados obliga-



toriamente a la realidad que los rodea para que sus creaciones no dejen de tener sentido y utilidad. Otra de las bases de su trabajo es la fidelidad a la representación del espacio en el que se asientan los objetos, ya sea en amplios espacios abiertos, como en interiores domésticos. Por último, sus obras buscan con ahínco la representación de la luz, característica compartida entre la arquitectura y la pintura; se trata de una cualidad que matiza los espacios, las profundidades y llena de emoción nuestra percepción de la realidad.

Bajo estas premisas, el profesor Báez Mezquita nos muestra una parte relevante de sus óleos y acuarelas, que se podrían clasificar en cuatro grupos. El primero sería el dedicado a la representación del patrimonio arquitectónico, tanto de Castilla y León, o de la ciudad de Oporto (en la que impartió docencia como catedrático de dibujo en la Universidad de Lusia-da durante doce años), como de Italia (en especial Roma y Paestum). Por otro lado, estarían las pinturas que él denomina como *retratos* de árboles, en las que el objeto es minuciosamente representado, intentando captar la anatomía y leyes de desarrollo del motivo elegido. El tercer grupo lo formarían las obras dedicadas a la representación del paisaje castellanoleonés, en las que destacan el ambiente, la profundidad, el color y la luz; donde el cielo es el protagonista



indiscutible. En el último agruparíamos los estudios de la figura humana tratada desde una mirada arquitectónica, en los que la figura femenina suele aparecer en escena de forma enigmática o ensimismada.

Miradas que, a pesar de la variedad temática y la técnica depurada, son consecuencia de una misma vocación: la de fijar y documentar instantes de la realidad que nos rodea.

Daniel López Bragado

Paisajes expositivos. El recinto ferial de la Casa de Campo de Madrid

José De Coca Leicher

Ediciones asimétricas. Madrid 2018

313 páginas

Ilustraciones blanco y negro

Dibujos a dos tintas

Esta cuidada publicación, es el resultado de la Tesis doctoral de su autor, presentada inicialmente en la ETSA de la UPM y defendida en 2013 bajo la dirección de los doctores arquitectos y Catedráticos de la ETSAM José María Mercé y Javier Ortega.

La presente edición, constituye un libro de tapa blanda y formato manejable, podríamos decir que es casi un pequeño manual de consulta imprescindible y fácil manejo para todo aquél interesado en este relevante laboratorio arquitectónico de la incipiente arquitectura moderna española.

Está presentado por el Concejal de Desarrollo urbano sostenible del Ayuntamiento de Madrid José Manuel Calvo, y cuenta con dos estudios introductorios; el primero a cargo del arquitecto José Manuel Fernández, Subdirector General de la Oficina de Estudios y Evolución Urbana de Madrid, y el segundo a cargo del también arquitecto y Catedrático de la ETSAM Gabriel Ruiz Cabrero.

La temática abordada en el libro se refiere a un amplio arco temporal que,



a modo de biografía, relata la vida del recinto ferial de la Casa de Campo desde la primera Feria Nacional del Campo de 1950 y su salto cualitativo con la II Feria Internacional del Campo de 1953, hasta el final de la actividad ferial en 1975. Además, constata los avatares del conjunto hasta la actualidad, atreviéndose a proponer soluciones de uso futuro, que considera imprescindibles para su recuperación y puesta en valor.

La obra está articulada en cuatro grandes apartados. El trasfondo, sin embargo, tiene como hilo conductor la obra de uno de los grandes arquitectos españoles del siglo xx, Francisco de Asís Cabrero, a quien tuve el honor de entrevistar en su estudio de Puerta de Hierro para la revista BAU en los años 90, y sobre cuya obra tuve el placer de dirigir la tesis Doctoral del arquitecto y profesor del la ETSAVA Alberto Grijalba, publicada en 2000 y prologada por el que esto suscribe.

En el primer bloque, el autor trata del territorio, la idea del emplazamiento y el lugar como soportes de la arquitectura. Un lugar especialmente privilegiado, frente a la denominada "cornisa histórica" de Madrid, en la vega fértil del río Manzanares y del arroyo Meaques. Se explica la evo-

lución del lugar desde su adquisición como finca de recreo por el rey Felipe II hasta la realización de las Ferias de la Asociación de Ganaderos del Reino en las postrimerías de la Monarquía y el brusco advenimiento de la II República, en las que intervino a su vez otra relevante saga de arquitectos, Juan y Luis Moya, tío y sobrino.

La singular situación de la España de la postguerra, el aislacionismo internacional y los años de la Autarquía, fomentan un clima singular, en el que la arquitectura y los arquitectos se abren paso hacia una modernidad larvada y claramente emergente. A ello se dedica la segunda parte del libro, que analiza esa primera Feria de 1950, con sus antecedentes en el singular relato del encargo a través del cuñado de Cabrero, Jaime Ruiz, arquitecto con quien compartía desde 1948 la mayoría de los numerosos encargos a que dio lugar.

Parece relevante señalar esa tensión latente en los edificios de la primera Feria, entre una tradición constructiva quizá realmente impuesta por la escasez de materiales —no creo en una explicación tan fácil—, una arquitectura "del Régimen", que presuntamente había abominado de la arquitectura moderna de los años de preguerra —tampoco creo en un argumento tan simplista— y una modernidad emergente desde el panorama internacional, los viajes de los arquitectos y las escasas revistas de arquitectura del momento. Sólo destacar que en un momento crítico como 1950, en la feria del Campo Cabrero y Ruiz pugnaban por ser modernos construyendo bóvedas de ladrillo, y Le Corbusier estaba ya de vuelta de sus postulados más radicales con las casas Jaoul de 1951, o Luis I. Kahn estaba pensionado en Roma en 1950 recuperando a su regreso lo estereotómico para la arquitectura americana. Caminos indistintos de ida y vuelta, con el mismo destino: la arquitectura moderna.



En el tercer bloque se trata de la conversión de la Feria en Internacional desde 1953. Los edificios progresivamente proyectados avanzan hacia la abstracción y la radicalidad de la primera modernidad europea, con el vidrio y el acero como mecanismos de comunicación. Quizá el Pabellón de Cristal sea el máximo exponente.

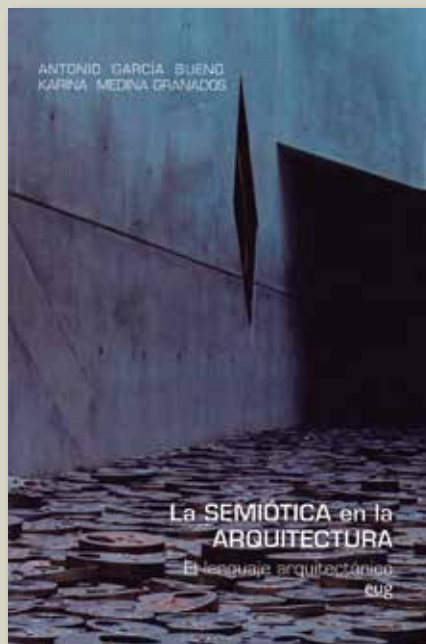
A lo largo de todo el relato, el autor va desgranando con agudeza las decisiones de los arquitectos, sus relaciones intelectuales con arquitecturas coetáneas o las opiniones de otros arquitectos del momento. Para ello, se sirve de un sistema de ilustraciones basado fundamentalmente en fuentes gráficas originales, y constantemente ilustrando el discurso con un redibujado propio de los elementos arquitectónicos analizados, que facilitan su comprensión. Es significativo el uso casi exclusivo de fotografías de época, en las que los edificios aparecen prístinos y puros (cuando las catedrales eran blancas...), ahorrándonos el autor el castigo de ver la cruda realidad de transformaciones y deterioros actuales.

Por último, el cuarto bloque se plantea a modo de conclusión, con una síntesis breve del relato general del Recinto Ferial, y con una atrevida propuesta de reactivación y puesta en valor.

El libro se cierra con un interesantísimo apéndice gráfico, en el que se ha redibujado de forma primorosa la evolución planimétrica el conjunto de la Feria y su entorno por un lado, y todos y cada uno de los edificios que lo componen por el otro.

La obra se convierte en obligada referencia para cualquier interesado en el análisis de este importante conjunto arquitectónico de Madrid, experimento de la modernidad española, y exponente de excelentes arquitecturas expositivas.

Eduardo Carazo Lefort



La Semiótica en la Arquitectura. El lenguaje arquitectónico

*Antonio García Bueno,
Karina Medina Granados
Editorial Universidad de Granada
62 páginas. ISBN: 978-84-338-6427-7*

El libro se presenta en un doble formato, impreso en blanco y negro, acompañado de un CD con el texto ampliado y un mayor número de reproducciones gráficas en color, gracias a esto reduce el coste y mantiene una gran calidad plástica. El libro es un ensayo sobre la arquitectura, que perfectamente cumple sus funciones como guía de una asignatura, como análisis de formas arquitectónicas.

En el libro se establece un recorrido por la arquitectura como semiótica, como lenguaje, un lenguaje entendido como medio de codificar y transmitir conocimiento, conocimiento desde un sentido amplio: información, sensaciones, cultura... al fin y al cabo mensaje, emitido por el arquitecto y recibido por el usuario, en el libro se establece una analogía entre las teorías antropológicas y la Filología, con la arquitectura como lenguaje.

El recorrido empieza por definir arquitectura y comunicación, profundizando en la abstracción del mensaje y la realidad material del edificio; continúa con arquitectura y signo, explicando como el signo es la abstracción de la idea, para centrar el discurso fundamental en el capítulo dedicado a Arquitectura y Semiótica. En este capítulo se define Semiótica, como el estudio de los signos y Semiología, como la vida de los signos; cuyos conceptos le permiten definir Significante, como vehículo en el que se transporta la información, es el edificio lo material; Significado, como el contenido de la información es la imagen abstracta del concepto y Referente, como las referencias culturales, técnicas, sociales.

Con estos tres conceptos, define las tres dimensiones semióticas, materializado gráficamente en un triángulo colocándolos en sus tres vértices y estableciendo las relaciones posibles, exponiendo su tesis sobre Arquitectura y Semántica, explicando el concepto de semántica, la definición de significado, los tipos de significados y las relaciones posibles entre significados, para llegar a un análisis semántico en arquitectura.

En una segunda tesis relaciona Arquitectura y Sintaxis donde se expone el concepto de sintaxis. Analizando sintácticamente ejemplos de arquitectura como si de una frase se tratara, asociando sus componentes con palabras y su función sintáctica dentro de la frase. En su tercera y última tesis se habla de Arquitectura y Pragmática, donde se define la pragmática y se hace un análisis pragmático en arquitectura con un ejemplo contemporáneo.

Para concluir el discurso teórico, reflexionando sobre el origen de los significados, explicando como el paso del tiempo y la tecnología hace evolucionar los significados en la arquitectura, la evolución de estos por la vigencia de sus funciones primarias y secundarias; para llegar al alcance de los significados, desde el paradigma



ma de la comunicación, el significado esta puesto por el arquitecto y el usuario lo lee, hasta el paradigma de la interpretación, todo el significado es atribuido al usuario.

Para concluir la exposición teórica, arduamente explicada con ejemplos, finaliza el libro con una gran parte práctica donde pormenorizadamente y siguiendo el protocolo expuesto se analizan 7 ejemplos Arquitectónicos desde un punto de vista semiótico.

Es un buen libro para motivar la reflexión arquitectónica, sobre lo que esta trasmite o comunica, para estudiantes de arquitectura o arquitectos interesados en el lenguaje arquitectónico, como medio.

Luis Agustín Hernández

La Scarzuola tra idea e costruzione. Rappresentazione e analisi di un simbolo tramutato in pietra.

*Alfonso Ippolito
Sapienza Università Editrice, 2018*

Nel lontano 2004 Alfonso Ippolito mi mostrò alcune foto di una singolare e utopica Casa-Città progettata dall'Architetto Tomaso Buzzi per sue esigenze culturali e da lui costruita su un terreno (presso, in prossimità di Montegiove – Orvieto) dove vi erano delle preesistenze di una chiesa Francescana. Il nome di Buzzi mi era noto per essere stato docente di Disegno nella Facoltà di architettura Milano, mentre mi era ignota la sua attività di progettista, per tali circostanza ho avuto la possibilità di seguire lo straordinario, lavoro sviluppato da Alfonso Ippolito, per analizzare in una prima fase la personalità di Buzzi architetto e di rilevare e analizzare la villa la Scarzuola, per inquadrarla nel più ampio contesto dell'opera di Buzzi architetto.

Agli inizi del secolo scorso, per un periodo che si è protratto fino al secondo dopoguerra, Modernismo



e Razionalismo hanno catturato l'attenzione mettendo in ombra quelle rare, ma preziose voci fuori dal coro, che in numerose occasioni, ci hanno offerto prove di altissima qualità, seppur controcorrente o per certi versi anacronistiche.

Una di queste voci è certamente quella di Tomaso Buzzi: disegnatore fecondo, architetto instancabile e grandissimo interprete di arti applicate, protagonista delle prime biennali e triennali di architettura.

Benché il suo nome sia stato raramente citato, la sua personalità vivissima di uomo che nasce in provincia, ma che ha la vocazione a voler diventare il *principe degli architetti*, ce l'ha fatto subito amare.

Figura carismatica ma non priva di enigmi, pur avendo partecipato con vivacità ed entusiasmo all'intenso dibattito architettonico degli anni '20-'30, il "Novecento Milanese", ed avendo collaborato con architetti come Giovanni Muzio e Gio Ponti, orientò, a partire dalla metà degli anni trenta, la propria attività professionale verso una direzione che lo condusse ad una sostanziale

emarginazione, ma sarebbe forse più corretto dire autoemarginazione, dalla cultura architettonica ufficiale.

Solo molto dopo la sua morte ci si renderà conto del valore che un'analisi completa sulla sua vasta ed originale produzione avrebbe potuto avere: Tomaso Buzzi resta, con i suoi 60 anni di attività svolta dal 1920 al 1980, un architetto decisamente singolare.

La Scarzuola, vera "autobiografia in pietra" dell'architetto, dimostra, se ancora ce ne fosse bisogno, la straordinaria complessità della figura di Tomaso Buzzi. Espressione genuina del suo spirito, della sua fantasia, della sua ironia e autoironia, proprio perché del tutto scevra da richieste e condizionamenti esterni ed incurante di qualsiasi critica, essa è tra le tante "facce" di Buzzi quella che più di tutte merita di essere presa in considerazione e vale la pena studiare, investigare, capire.

La configurazione della Scarzuola di Tomaso Buzzi ricorda quella dei teatri antichi della classicità greca, in cui la scena è affidata alla natura. L'idea dominante è quella dell'architettura intesa come teatro, che il progettista investe di personali emozioni e concetti, attribuendo all'architettura "una quarta dimensione".

Agli occhi del visitatore si presenta come un gioco postmoderno della fantasia, una bizzarria dell'architettura carica di simbolismo, accuratamente studiata e disegnata. Appare come un insieme labirintico: si configura attraverso un percorso che nasce da una preesistenza e che, per volontà dell'autore, non accenna mai a concludersi definitivamente, lasciando spazi per nuovi innesti ed intendimenti. Superando giudizi ed interpretazioni emerge la netta volontà di immettere il fruitore dello spazio in un viaggio interiore, conoscitivo, di cui vengono dati infiniti messaggi. La volontà di Buzzi è quella di comunicare e far vivere la sua personale esperienza interiore di architetto-umanista, attraverso il susseguirsi di

architetture immaginifiche e introducendo il visitatore al viaggio, come fosse Polifilo protagonista dell'opera rinascimentale di Francesco Colonna, nel suo onirico itinerario alla ricerca dell'amata Polia.

Lo studio straordinario condotto con rigore scientifico da Alfonso Ippolito mira alla comprensione dell'opera in generale ed in particolare della complessa creazione di Buzzi con La Scarzuola, ricca di molteplici chiavi di lettura concettuali e geometriche. Egli ha scelto di utilizzare tutto il materiale esistente: le rappresentazioni grafiche dell'epoca, lasciateci dall'ideatore e corredate spesso da note; il rilievo integrato 3D del complesso architettonico; i molteplici appunti e lettere che raccontano il suo percorso culturale e la sua crescita artistico/spirituale.

Il complesso della Villa si presta a molteplici letture, talvolta nascoste e talvolta evidenti, percorsi esterni ed interni che si intersecano. Tali percorsi sono stati sperimentati dall'Autore unitamente ai suoi collaboratori ripercorrendo "geometricamente" attraverso superfici di qualsiasi tipo (euclidee e libere), costituenti gli elementi fondamentali per la comprensione dell'oggetto. Il processo fonde in maniera eccellente indissolubile i modelli iconici lasciati da Buzzi, sempre accompagnati da riferimenti culturali che rispecchiano il suo concetto finale di Architettura, con i modelli 2D/3D ottenuti con il rilievo integrato. Inoltre per una più attenta lettura/comprendimento l'Autore si è avvalso di un'analisi grafica tridimensionale e dello sviluppo sul piano di superfici tridimensionali che riprendono idealmente le riflessioni e le idee di Tomaso.

L'opera faticosissima sviluppata da Alfonso in moltissimi anni e stata anche utilizzata da quest'ultimo come supporto alla formazione di alcuni dei suoi allievi, debbo da un lato esprimere il mio ringraziamento ad Alfonso di avermi tenuto al corrente di questo suo lavoro, ma soprattutto debbo ringraziarlo per aver elaborato una monografia realmente di alto contenuto scientifico fornendo un contributo innovativo ed originale come si potrà dedurre dalla sua lettura.

Sono certo che la sua opera costituirà un punto di riferimento per tutti coloro del settore scientifico disciplinare di Disegno (ex ICAR 17), che vorranno pubblicare una monografia di alta o altissima qualità scientifica.

Mario Docci





Paisaje y artefacto. El Mausoleo para Félix Rodríguez de la Fuente en Burgos

Enrique Jerez Abajo y
Eduardo Delgado Orusco.
Cuadernos Arquitectura + Urbanismo.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
2018. 120 páginas
ISBN: 978-1-64360-027-7

Un mausoleo y un canto a la vida

Por oficio, por profesión, vivo aventuras. No hace una semana estaba volando sobre la inmensa selva de Orinoco y, si la avioneta hubiera caído, pues seguramente no hubiera podido salir. Muchas veces me planteé el problema de la muerte. Pero entonces pienso que las hojas que mueren en otoño nacen otra vez en primavera. Pienso que de una informe oruga nace una bellísima mariposa. Pienso que, por ejemplo, esta noche pasada, exactamente a las doce menos cinco, ha nacido mi tercera hija y entonces me planteo el problema de la muerte y de mi paso por el mundo como una oportunidad, para que nazca una bella mariposa, para que nazca una niña, para que nazca un mensaje que yo querría dejar.

FELIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE a Juan Luis Gallardo en *Autopsia* (1973)

Con estas palabras el propio Felix aprovecha la muerte para, otra vez, enseñarnos sobre la vida.

Nunca fui testigo directo de la figura de Felix Rodríguez de la Fuente

y he de reconocer que disfruté de su *El Hombre y la Tierra* ya en mi adolescencia. Pero creo que la portentosa y evocadora sintonía de Antón García Abril ya resonaban en mi interior cuando de niño vi por primera vez este jardín, esta escultura, esta síntesis de disciplinas al servicio de su protagonista y ya intuía que aquello no era una lápida más de ese enorme campo santo.

Los cementerios generan un sentimiento embriagador que une a la vez el desconocimiento y el miedo a algo tan lejano y cercano a la vez a los ojos de un niño como la muerte, que tarde o temprano tiende a ser algo familiar.

Creo que mis visitas han sido pocas y desde la primera vez que vi la obra sobre la que escriben Enrique Jerez Abajo y Eduardo Delgado Orusco la percibí como una construcción especial, un ejercicio sencillo y riguroso, pero profundamente expresivo.

Su posición privilegiada en el eje del cementerio de Burgos, límite antes de su primera ampliación, su presencia, lo contenido de su arquitectura y a la vez lo expresivo de la misma, interaccionan con la naturaleza que lo rodea. Un testimonio de la arquitectura de su tiempo. La intervención no habla de la muerte, habla de la eternidad, de la naturaleza, de la vida que tanto defendió el naturalista burgalés. Un plano, unos peldaños y un muro que conduce a un tránsito descendente hacia la cripta bastan para condensar en una pincelada el dilatado recuerdo que dejó Félix en los corazones de todos los que hemos disfrutado de sus programas en la pequeña pantalla.

El mausoleo de Félix Rodríguez de la Fuente es obra de Miguel Fisac, Medalla de Oro de la Arquitectura (1994) y Premio Nacional de Arquitectura del (2002), un lugar a medio camino entre arquitectura escultura y paisaje. Pues en el todo tiene un

significado que trasciende lo meramente material.

Los textos de ambos autores se unen a los de Carlos Labarta, Odile Rodríguez de la Fuente, Diego Peris Sánchez y Julio Ramón Sanz que desmenuzan concienzudamente la obra y a sus protagonistas a través de emotivos textos. Una intervención del Fisac más maduro, alejado de la modernidad, de las grandes obras religiosas, una pieza personal, expresiva, llena de fuerza, pero tan comedida, rigurosa y racional como toda su arquitectura. Quizás, este mausoleo sea una de las obras más desconocidas y menos difundida de la dilatada trayectoria del arquitecto manchego. A esta pequeña obra se une la expresiva escultura de bronce de Pablo Serrano, cargada de detalles y que hace perdurar la figura del protagonista junto con sus dos inseparables compañeros por los que tanto luchó, el halcón peregrino y el lobo. Ambos rinden homenaje al maestro que tanto ha dado al conocimiento y al respeto por la fauna y la flora en la península ibérica.

Una unión seguramente no fortuita pero que sí debemos agradecer a los cuatro personajes implicados, Marcelle la viuda de Félix, Fisac, Serrano y la extensa figura de Felix, para crear una pequeña joya de arquitectura y escultura contemporánea escondida en el cementerio de la ciudad castellana. Gracias a los autores podemos redescubrir un monumento. Más vida que muerte, más natural que fúnebre. La eternidad.

El libro recoge una importante documentación gráfica inédita, como croquis, dibujos y planos originales de los dos coautores y dos reportajes fotográficos de Javier Bravo y Clara Frago.

La publicación ha recibido recientemente un reconocimiento en los XIII Premios de Arquitectura COA-CYLE Burgos.

Álvaro Moral García

CONFERENCIA

D-SITE**Drones - Sistemas de Información sobre el Patrimonio Cultural***Conferencia Internacional**24-25-26 de Junio de 2020, Pavía, Italia*

La Universidad de Pavía y la Universidad de Salerno están organizando la Conferencia Internacional D-SITE que tratará el uso de drones en el campo del Patrimonio Cultural. El evento tiene como objetivo principal proporcionar un marco del estado del arte de este 'fenómeno', sentando las bases para el desarrollo de innovadores sistemas de análisis y nuevas metodologías multidisciplinarias.

El evento se realizará en tres días, 24-25-26 de Junio de 2020, y se organizará a través de workshops y stands de exhibición de las principales empresas que operan en el campo de la producción de aviones no tripulados y sistemas de levantamiento, donde se realizarán demostraciones de las novedades en este campo. Luego, a

estos eventos se unirán las comunicaciones de las actividades de investigación y de los proyectos de documentación realizados mediante el uso de drones.

En efecto, los drones actualmente se utilizan en diversas aplicaciones, como documentación, gestión, protección, mantenimiento y monitoreo, integrando sensores activos y pasivos para la definición de bases de datos tridimensionales sobre nuestro Patrimonio Cultural. La Conferencia busca desarrollar un momento de reflexión entre realidades académicas y empresariales para una mejor investigación en el campo de la ingeniería y arquitectura.

Sandro Parrinello/Salvatore Barba





Vito Cardone (Nápoles 1947-2019) *In Memoriam*

Las relaciones del profesor Vito Cardone con los profesores de Expresión Gráfica Arquitectónica de distintas Escuelas de Arquitectura comenzaron a finales de la década de los ochenta gracias a los contactos que la profesora Ángela García Codoñer estableció con nuestros colegas italianos durante su estancia de investigación en la Universidad de Florencia, en especial con el profesor Gaspare de Fiore, entonces presidente de la *UID-Unione Italiana per il Disegno*, que tuvo el acierto de presentarle a algunos de los profesores italianos más activos, entre los que se encontraba Vito Cardone, en aquel momento profesor de la Universidad de Nápoles.

Fruto de aquellos contactos fue la invitación y asistencia de varios profesores de Italia al *III Congreso de EGA* de Valencia de 1990, lo que otorgó a nuestros congresos un carácter internacional. Fue precisamente en Valencia donde algunos de nosotros conocimos a Vito Cardone y pudimos entablar una rápida amistad, propiciada por su carácter abierto e inquisitivo, su dominio del español y por el entusiasmo que mostraba por nuestro país, su historia y su cultura.

En alguna ocasión nos contó cómo su predilección por nuestra lengua procedía de sus años en el Liceo, en los que la eligió como materia de estudio. Desde entonces había ido ampliando sus conocimientos a través de nuestra mejor literatura y de la lectura semanal del ejemplar dominical de *El País* al que estaba sus-

crita. Con el tiempo Vito llegó a ser un verdadero hispanista, publicando en Italia la traducción a su lengua de *Excursión a Italia. Las ciudades* de Benito Pérez Galdós (*Le città italiane*, Napoli 1994), y de la parte dedicada a Nápoles del *Viaje a Italia* de Leandro Fernández Moratín (*La fuga di Moratín: viaggio di studio-viaggio di piacere*, Napoli 1998).

Las relaciones científicas y de amistad con Vito se reforzaron con la reunión celebrada en mayo de 1991 en la Escuela de Arquitectura de La Coruña para crear la *AED-Asociación Europea de Dibujo*, a la que asistieron Mario Docci, Emma Mandelli, Gaspare de Fiore y Vito Cardone por parte de la UID. Aunque la asociación nunca ha llegado a ser un instrumento operativo, cumplió con creces los objetivos propuestos de integrar a los profesores del sector científico de *Disegno* con los de nuestra área de conocimiento, propiciando la presencia de profesores de uno y otro país en los diferentes congresos y en distintos actos académicos.

Así se pudo apreciar en el mes de octubre de aquel año, cuando un grupo de profesores de las Escuelas de Barcelona, Sevilla, Valencia, Madrid, La Coruña, Pamplona y Valladolid acudieron al *XIII Convegno Internazionale dei docenti della Rappresentazione UID* celebrado en Lerici, en el que se presentaron y aprobaron los Estatutos de la *AED*. En mayo del año siguiente, en el *IV Congreso Internacional de EGA* de Valladolid, se repitió la situación al contar con una nutrida representación de profesores de varias universidades italianas. Desde entonces la participación de Gaspare, Mario, Emma y Vito en nuestros Congresos bienales de EGA, y en otros actos académicos, se convirtió en algo habitual.

En 1994 Vito disfrutó de una beca de la Universidad de Valladolid para estancias de profesores extranje-



ros, beca que logró en competición con otros candidatos. Esa estancia fue especialmente fructífera para él, pues le permitió entablar relaciones cordiales y académicas con muchos colegas de nuestro país. Además pudo frecuentar el Archivo General de Simancas para ampliar su investigación sobre la actividad de los ingenieros militares en las fortificaciones del reino de Nápoles, cuyos resultados dieron lugar con el tiempo a varias publicaciones, entre ellas el libro *Pedro Luis Escrivá. Ingegnere militare del Regno di Napoli* (2012), dedicado al ingeniero militar valenciano. Durante su estancia en Valladolid impartió un seminario de doctorado en el que trató del contenido de sus primeros libros, *Il tufo nudo nell'architettura napoletana* (Nápoles 1990) y *Nisida: storia di un mito dei Campi Flegrei* (Nápoles 1992).

Los libros citados reflejan sus líneas preferentes de investigación más destacadas: el estudio del territorio, los relatos de viajes y la arquitectura del reino de Nápoles; a las que habría que añadir su permanente interés por la historia de la representación y, en especial, por Gaspard Monge, al que dedicaría otras dos publicaciones: *Gaspard Monge: scienziato della rivoluzione* (Nápoles 1996) y *Gaspard Monge padre dell'ingegnere contemporaneo* (Nápoles 2017). Vito era Ingeniero Civil de profesión, docente de Geometría Descriptiva y viajero incansable, por lo que no es extraño que cultivase esas especialidades, como dejó constancia en su último gran libro *Viaggiatori d'architettura in Italia: da Brunelleschi a Charles Garnier* (Salerno 2014).

Su trayectoria académica ha sido amplia, si bien en los primeros años compaginó su trabajo como Ingeniero Civil con la docencia en la Universidad de Nápoles. En 1992 se trasladó a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Salerno, de la que

fue Director de 2001 a 2013, promoviendo la licenciatura de *Ingegneria Edile-Architettura*. Su capacidad de liderazgo y de trabajo le llevaron a presidir la Comisión de Directores de las cincuenta y cuatro Facultades de Ingeniería en Italia desde 2006 a 2013. En 2014 fue elegido presidente de la UID, sucediendo en el cargo a De Fiore y a Docci (que sigue siendo presidente honorario).

Vito Cardone fue un auténtico universitario y se notaba que disfrutaba con las actividades docentes y en el trato con sus colegas. Trabajador incansable, riguroso y exigente, agradable en el trato, excelente conversador, ameno en los encuentros con ocasión de tesis doctorales, oposiciones o reuniones científicas; hay un rasgo que nos gustaría señalar: su excelente memoria. Aún pasados los años solía preguntar por uno u otro profesor español con los que había tenido un trato ocasional, y su amplio conocimiento de los profesores del área de *Disegno* en las distintas facultades italianas (de su situación académica y de sus méritos) era asombroso.

En 2016 codirigió el libro publicado por las Universidades de Alcalá y de Salerno, *Dibujo y Arquitectura. 1986-2016, treinta años de investigación*, obra colectiva en la que colaboramos profesores de ambos países, y en la que Vito se encargó de coordinar las aportaciones de los catorce colegas italianos. En su contribución nos narra su trayectoria investigadora, otorgando un especial valor a su permanente colaboración con España.

El pasado año publicó un artículo en el número especial de la *Revista EGA* dedicado a los 25 años, en el que trataba de la participación de los docentes italianos en la Revista, incluyendo un dato que conviene recordar. Cuando la *Agenzia Nazionale di Valutazione* realizó en 2012 una clasificación de las revistas de archi-

tectura en tres grupos, fue empeño suyo conseguir que se incluyera la *Revista EGA* en el Grupo A, el formado por las publicaciones de mayor cualificación científica y mejor difusión internacional.

En ese mismo número se incluyen además otras dos breves aportaciones de Vito: la reseña de una tesis de la que formó parte del tribunal, y sus cordiales palabras en el acto de concesión de la *Targa d'Oro* de la UID, en septiembre de 2018, a quienes firmamos estas líneas. Un ejemplo más de la generosa amistad de Vito con los profesores de nuestro país (años antes la *Targa d'Oro* había sido otorgada a Ángela García Codoñer y a José Antonio Franco Taboada) y de su permanente interés por impulsar la carrera científica de los jóvenes investigadores.

Como reconocimiento a su labor, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alcalá había propuesto al Claustro su nombramiento como Doctor Honoris Causa. Nombramiento tristemente truncado por su inesperado fallecimiento.

La suya es una ausencia que entristece y limita. Su carácter queda reflejado en la descripción que de los napolitanos hace su querido Benito Pérez Galdós —autor español a quien tradujera al italiano—, en unas palabras que describen a la perfección a un grandísimo colega y mejor persona.

“I napoletani, come i nostri andalusi, sono i grandi filosofi dell'epoca presente; prendono la vita con calma, vivono senza preoccupazioni né pene [...] Sono allegri, affabili, ospitali, comunicativi, chiacchieroni e sembrano soddisfatti di essere nati in quella terra amena, al centro del più bel panorama che esiste al mondo”.

Sit tibi terra levis, caro amico.

Carlos Montes y Pilar Chías

ANIVERSARIO

14



CRÓNICA DE UNA CELEBRACIÓN Y EL RECUERDO DE UNOS RECUERDOS

Mientras hojeaba el primer número que conservo de la revista EGA para obtener alguna idea para estas líneas –como han hecho otros– sobre la reunión mantenida en Valencia el pasado 16 de mayo de 2019, encuentro entre sus páginas un cariñoso oficio de remisión de la entonces directora del Departamento de Expresión Gráfica de Valencia. El escrito recoge, casi al principio y tras el cumplido de rigor, un admirativo *¡al fin!* y una posterior referencia al largo proceso de edición, a los inevitables inconvenientes padecidos y al avance que representaba su publicación para el área de conocimiento. Como está fechado en febrero de 1993, la primera conclusión que hay que obtener es que, en la reciente conmemoración de mayo en Valencia, la revista no tenía veinticinco años sino que había superado ya, generosamente, los veintiséis.

Aunque ya se ha relatado, y más acertadamente, el devenir de la revista *EGA* en otras ocasiones –especialmente en el reciente número 34 conmemorativo– no está de más hacer otras breves reflexiones. La publicación había comenzado a gestarse en el congreso de Expresión Gráfica de Valencia en 1990, con la intención de ser un órgano de relación del área de conocimiento en el periodo intercongresual a cargo de las escuelas que, rotatoriamente, fueran acogiendo las sucesivas convocatorias. Debería haber aparecido el primer número, por tanto, en 1991 y el segundo en 1992, pero la novedad del reto y las dificultades ya referidas retrasaron su aparición. De hecho los artículos que aparecen fechados en este primer número lo hacen con un año de antelación, a principios de



1992. El segundo lo editó la Escuela de Valladolid en 1994, los tercero y cuarto la Escuela de Las Palmas en 1995 y 1996 –fue el único Departamento que publicó dos, y a su debido tiempo, según el compromiso inicial– y el quinto en 1999 la Escuela de Pamplona, cuyo congreso había tenido lugar en 1996. Tras el congreso de San Sebastián en 1998 y, sobre

todo, del de Barcelona en 2000, se reconsideró la originaria publicación itinerante, ya descolgada de los congresos, por las dificultades de edición que producía y la carga que suponía para departamentos pequeños o sin infraestructura adecuada para su producción. Planteada la necesidad de cambiar el esquema inicial y la disposición expresada por el De-



partamento de Valencia para hacerse cargo de la revista –con la ventaja de su posición al margen de las Escuelas predominantes, que evitaban reticencias territoriales– hizo que, finalmente, se eligiera a esta como centro de redacción. La cadencia de publicación se recuperó con el número 6 en 2001, al que siguió el 7 en 2002 hasta la actualidad.

De aquel primer número que comentamos no podemos dejar de señalar en esta conmemoración, como un recuerdo y homenaje, a los auto-

res del área que escribieron en él y que no nos han podido acompañar por las circunstancias de la vida en esta cita valenciana. Hacía la presentación en la primera página Manuel Baquero Briz (1928-2017), catedrático de la Escuela de Barcelona del antiguo Dibujo Técnico desde 1973, y el editorial en la segunda lo firmó Julio Vidaurre Jofre (1926-2004) catedrático de la Escuela de Madrid, también de Dibujo Técnico y también desde 1973. Escribieron breves artículos sobre temas docentes Miguel

García Lisón (1941-2004), que había sido inicialmente profesor agregado de Dibujo Técnico desde 1977 en la Escuela de Valencia y después catedrático de la de Barcelona en 1983, y Juan Antonio Sánchez Gallego (1928-2013), asimismo profesor agregado de Geometría Descriptiva en 1978 en la Escuela de Barcelona y posteriormente catedrático en 1983. Habría que añadir a Ernst Hans Gombrich (1909-2001), ajeno al área pero de relieve mundial, que aportó un prestigio a la revista que nos resultó muy favorable como ha sido resaltado recientemente. Sirva esta cita para el merecido recuerdo de todos ellos.

Pero se debe reconocer que, por orden de aparición, el primer artículo de la revista –propiamente dicho– lo firmó Javier Seguí de la Riva, catedrático de Análisis de Formas en Madrid, actualmente decano de los catedráticos del área que felizmente nos ha acompañado en la reunión de Valencia. Entre los que entonces escribimos en aquel primer número –que podemos considerar, por ahora, auténticos supervivientes– y que también hemos asistido a la celebración de mayo hay que mencionar a Ángela García Codoñer, que fue el alma de aquella primera edición y de la centralización y desarrollo posterior; a Carlos Montes Serrano, que fue quien tradujo a Gombrich; a Eduardo Carazo Lefort; a Pablo Navarro Esteve y a Antonio Millán Gómez, que aún mantienen una dedicación docente o artística. Algunos no eran catedráticos entonces pero, si no lo eran, lo terminaron siendo todos de la unificada Expresión Gráfica Arquitectónica en Valencia, Valladolid y El Vallés. Y recordar a otros autores de Sevilla, Barcelona, Granada y Valladolid, que igualmente escribieron, que no nos han acompañado ahora por diversas circunstancias, y a los que hemos echado en falta. También



La Directora

del

Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica

Saluda

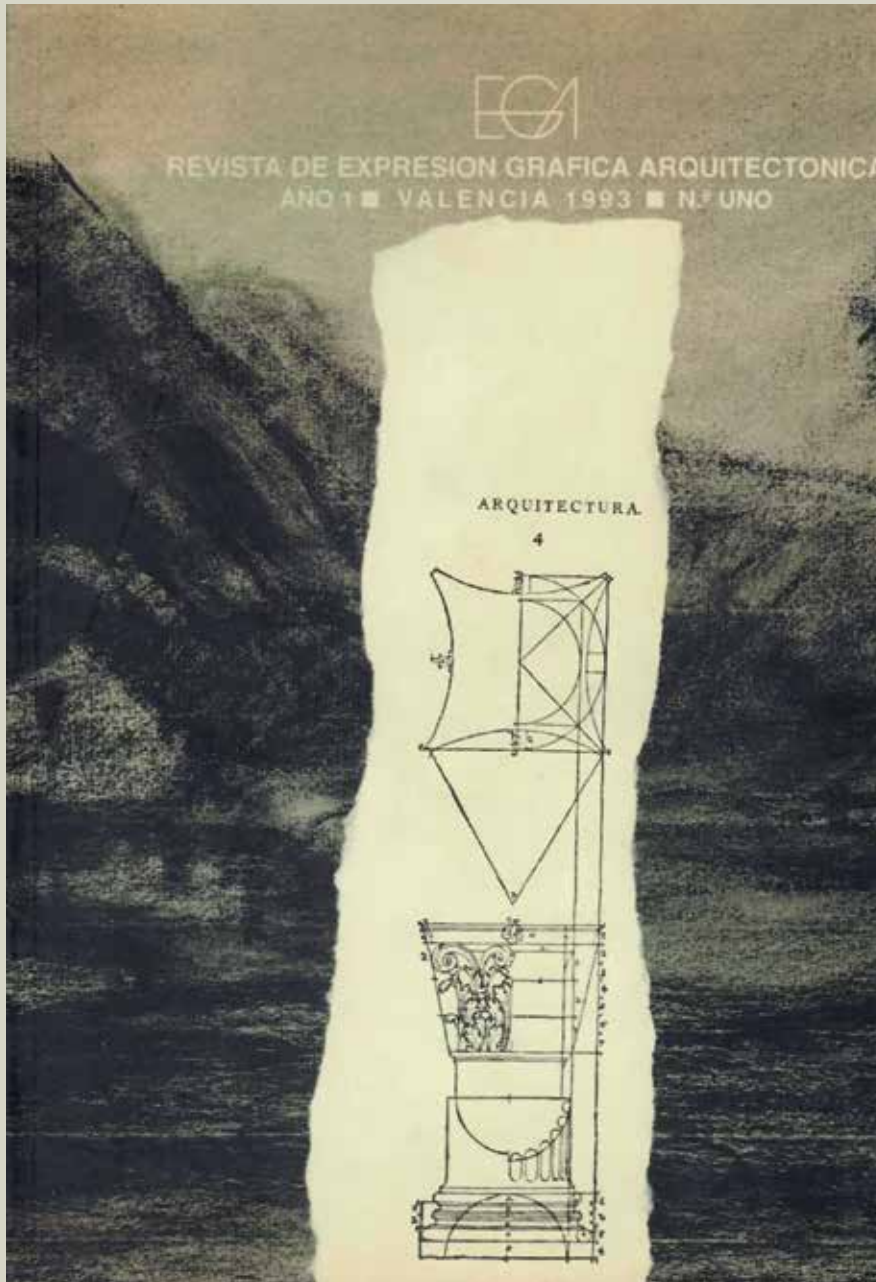
Querido Sr. M: Bien, ya ¡al fin!
el primer número de nuestra revista,
pero que a pesar del largo mo-
nero y los inevitables inconvenientes
o algo positivo para el área. Te
envío la primera del número 1 con
tu valiosa aportación en fecha anterior

aprovecha esta ocasión para ofrecerle el testimonio de su consideración
más distinguida.

Valencia, Febrero 1993

CRÓNICA DE UNA CELEBRACIÓN Y EL RECUERDO DE UNOS RECUERDOS

16



hemos sentido la ausencia en esta reunión de otros que, aunque entonces no publicaran, han sido personas muy importantes en el área y que sin duda hubieran deseado venir...

La presencia de participantes en el seminario ha sido tan numerosa –hasta el punto de desbordar las previsiones de asistentes a la

convocatoria- que es difícil hacer una enumeración de profesores presentes sin dejar fuera a alguno. Los departamentos de las escuelas de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Valladolid, Las Palmas, Granada, Alicante, Alcalá de Henares, Zaragoza, País Vasco, Cartagena, Burgos y Castellón han estado representados

con profesores generalmente más jóvenes que los venerables docentes que antes hemos citado, y que en un futuro son los que llevarán las riendas de la investigación en el área y de las publicaciones de la revista.

En el acto, presentado por el representante del rector de la Universidad Politécnica de Valencia, el director de la Escuela de Arquitectura y el del Departamento, impartió una interesante conferencia profesor Mario Carpo, de la Barlett School of Architecture del University College de Londres, donde hizo referencias a la producción gráfica de la arquitectura en la Antigüedad comparada con su uso en los tiempos modernos. En el debate posterior se añadieron por parte de los asistentes importantes reflexiones –aunque el que esto escribe, quizás afectado por la incipiente vejez que le asalta, no se enterara de mucho– que completaron el tema principal del discurso. Tras un breve refrigerio en la Escuela, realizamos una visita a la exposición de obra gráfica *Un paseo por la ciudad* de Ángela García Codoñer y posteriormente a la exposición, conmemorativa de los 25 años de publicación de *EGA*, en el Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, con una selección de dibujos y trabajos de profesores del área. En ese acto no pude dejar de acordarme de Manolo Baquero, empedernido dibujante y coleccionista de dibujos ajenos... Una cena final, a cuenta de los participantes que permanecemos, culminó la reunión.

Pero sobre todo, como en todo tipo de encuentros de esta índole, lo que queda como más importante conclusión es la relación entre personas de sitios muy distintos, de situaciones académicas completamente diversas, con el intercambio de opiniones que, lejos de ser especulaciones eruditas, contribuyen a la relación de un colec-



tivo que tiene motivos para sentirse orgulloso por su posición en la formación del arquitecto. Y esto es porque la revista *EGA*, aquella cuyo veinticinco aniversario celebrábamos, es la publicación que ha forjado –se admita o no– el reconocimiento académico, a través de los sexenios y otras zaran-dajas que habitualmente tenemos que sufrir, de todos los que estábamos allí. A ver si nos damos cuenta: a aquella iniciativa, y a la correcta gestión de la misma, debemos nuestra inserción universitaria, como ninguno de los

implicados se atrevería a negar. Y es misión nuestra, y de los que vengan detrás, el mantener ese prestigio por la cuenta que nos/les trae.

Solo nos queda agradecer a la Escuela de Valencia, y a nuestro Departamento de Expresión Gráfica de la misma, la iniciativa y la amable acogida recibida en la conmemoración de un veinticinco aniversario editorial que pocas publicaciones pueden celebrar.

José María Gentil Baldrich

